

Matthew 12:46-50

Mateo 12:46-50

Todos sabemos las obligaciones sociales que lleva el parentesco. Si del camino viene un desconocido a la puerta y pide cien dólares, es cosa muy diferente que si viene un hermano o hermana para pedir lo mismo. Sentimos diferente en ayudar a un pariente que en ayudar a uno que ni conocemos. En general, si un hermano, o uno de los padres, seguramente usará nuestra ayuda para cosas innecesarias o malas siempre estamos más dispuestos a dársela precisamente porque es hermano, o es el padre.

En nuestro texto oímos de la venida de la madre y de los hermanos de Cristo, y cómo respondió Jesús. Así recibimos en este texto una lección en "¿Quién es un verdadero hermano de Cristo?" Aprendemos que no son los fariseos quienes no obedecían a la fe, no son los parientes físicos cuando quieren interferir con su trabajo espiritual, sino que son los que hacen la voluntad del Padre en los cielos.

No son los fariseos. En todo el capítulo Jesús estaba hablando a los fariseos. Cristo había hecho milagros. Nosotros pensamos que si alguien hace milagros genuinos sería muy difícil no creer. La dificultad en nuestra edad moderna es la posibilidad misma de verdaderos milagros. Es prueba del milagro que buscaríamos si alguien viniera diciendo que es un profeta de Dios. Pero los judíos antiguos no consideraban el problema de la misma manera. Ellos no solamente aceptaban la posibilidad de milagros, habían visto y no negaban la realidad de los milagros de Jesús, y su incredulidad se manifestó no en negar los milagros, sino en atribuir al príncipe de los demonios, Beelzebú, el poder para echar fuera a demonios.

Que el diablo tiene poder, y puede darlo también a sus siervos hacer milagros era muy cierto. Los hechiceros de Faraón simulaban los primeros milagros de Aarón y Moisés. Pero, como Cristo correctamente había dicho: "Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿Cómo, pues, permanecerá su reino?" Les llamaba Cristo a los fariseos: "Una generación de víboras", una generación mala y adúltera, hijos de su padre el diablo, porque estaban haciendo las obras de su padre, el diablo, y en lugar de

arrepentirse y aceptar la salvación del Hijo de Dios, lo consideraban como uno que tenía espíritu inmundo. Pero mientras estaba hablando a ellos del mensaje de Dios, venía uno para decirle que su madre y hermanos estaban afuera. Oímos que respondió diciéndoles quién era su madre y hermanos, y su respuesta no incluyó a nadie que no seguía la voluntad de su Padre en el cielo, y así excluyó a todos los fariseos incrédulos en su respuesta.

Hay muchos hoy en día que dicen que todos los hombres somos hermanos, porque somos hijos de Dios. No indican quién es este Dios, pero usualmente parece una fuerza impersonal y que tiene algo que ver con nuestra creación. La hermandad del hombre es la base de innumerables teorías sociales. Todos los hombres, con suficiente educación, vivirán un día en la paz como hermanos. Pero Cristo indica que no todos son hermanos. Que nadie tiene a Dios por su Padre si no acepta al Hijo que envía el Padre. Los judíos, especialmente los fariseos, tenían una educación moral impecable, sin igual. Sin embargo, con la apariencia de legitimidad robaron las casas a las viudas, y cuando Cristo les hablaba la verdad, mostraban su incredulidad y la suciedad moral de sus propios corazones en hacer un complot para matar a Cristo. Sus seguidores modernos tienen también una reacción de enojo cuando confrontan la verdad de su paternidad espiritual.

Pero tampoco es un verdadero hermano de Cristo el pariente físico, cuando quiere interferir con su trabajo espiritual. Después de todo fue la presencia de sus hermanos y madre afuera de la casa, que anunciaba el miembro de la multitud que escuchaba a Jesús. ¿Por qué no entraban? San Lucas nos dice que fue por la multitud de gentes que estaban escuchándole a Jesús en la casa. Jesús, al oír de su presencia, no salió para hablar con ellos. La identidad de los hermanos no ha sido establecida completamente. La manera más natural sería entenderlos como hermanos naturales de Jesús. Podrían también ser primos. De todos modos eran parientes de sangre. Y si parece un poco brusco a primera vista no hablar con ellos, tanto más a su propia madre. Dice San Lucas 2:51 sobre sus relaciones con sus padres que "descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos". Toda su vida había sido marcada con la obediencia perfecta al Cuarto Mandamiento, "Honra a tu padre y a tu madre". Pero aun antes del versículo que mencionamos, Jesús, teniendo doce años, tenía que recordar a su madre que el

negocio de su verdadero Padre en el cielo sería lo principal en su vida, y que con esto no podría haber ninguna interferencia.

El texto no nos dice el propósito de María y los hermanos en venir. Solamente que vinieron. Pero evidentemente pensaban que su parentesco tomaba precedencia sobre la actividad de Cristo. Pero cuál era esta actividad de Cristo? Estaba hablando la palabra de Dios, a los fariseos y también a sus discípulos. Pero fue precisamente para esto que Dios había enviado a Cristo al mundo, para anunciar el mensaje del reino de Dios. Cristo vino para hacer la voluntad de su Padre, y nada fue más importante que esto, ni aún los deseos de su propia madre. Si hubieran venido para aprender de él, el mensaje de Dios no los hubiera dejado afuera, pero como no habían venido por esto, la familia no tenía nada que ver con él ahora que estaba en su ministerio. Hay algunos que creen que vinieron porque pensaban que era demasiado radical en su predicación. Otros que estaban preocupados por la oposición creciente de los fariseos. Pero lo importante es que someterse a sus esperanzas significaría apartarse, tan solo por un momento, del camino de la obediencia en que había empezado.

Actualmente hay los que tratan de usar a Cristo, en lugar de recibir de él. Usan a Cristo como modelo de la reforma social, un ejemplo moral, un gran maestro religioso entre otros. Pero Cristo es el santo Hijo de Dios, y el Salvador de los hombres del pecado. Los que quieren usarlo, en lugar de someterse al arrepentimiento y a la fe, tampoco son los hermanos de Cristo hoy.

Pero entonces ¿quiénes son los verdaderos hermanos de Cristo? "Respondiendo él al que le decía esto dijo: ¿Quién es mi madre, y quienes mis hermanos?" Y extendiendo su mano hacía sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y hermana, y mi madre." Éstos son los que pueden venir a Cristo con sus peticiones, que pueden pedir que Cristo les dé su tiempo.

Son los discípulos que señaló Cristo como sus verdaderos hermanos, hasta usaba la palabra madre de ellos, ¿pero en qué sentido? Eran sus hermanos porque eran también de la familia de Dios. Pero dice que los que hacen la voluntad de su Padre que está en los cielos son sus hermanos. ¿Cuál es esa voluntad de Dios? Dice el Evangelio según San Juan: "Entonces le

dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”. Ésta es la obra de Dios. La fe. Y es regalo de Dios que él nos da en Cristo. Podemos rechazarlo como los fariseos, podemos olvidarlo como los hermanos de Cristo. Pero podemos creer solamente por obra del Espíritu Santo en nuestros corazones. Pero al tener esta fe, resultará inevitablemente en las obras de Dios. Creyeron en Cristo los discípulos, y fueron a evangelizar el mundo. Muchos seguían hasta la ejecución por su fe en Cristo. No solamente oyeron la palabra de Dios, sino que también la creían y actuaban según su fe.

Ciertamente la madre de Jesús y sus hermanos, cuando actuaban según su fe, también eran recibidos por él con el mismo amor que los discípulos. El punto es, que las relaciones humanas, aun con su propia madre, no son tan importantes como el amor filial de Cristo para con todo cristiano humilde que cree en su palabra y viene a él para su bendición y perdón. Nuestro derecho a venir al trono de Dios no es por sangre, ni por obras, sino por la sola gracia de Cristo, quien recibió a los pobres pecadores, llamándoles sus hermanos y hermanas y madre. Eso somos también nosotros que creemos y llevamos los frutos de la vida cristiana que el Espíritu de Dios produce en nosotros por la fe.

No hay, entonces, ninguna necesidad de otros intermediarios entre nosotros y el trono de la gracia, ni aun de la madre de Cristo. Nosotros, los hermanos de Cristo, tenemos acceso directo a Dios, por su Hijo Jesucristo. Amén.